

Etnografía en Teotihuacán

Realizada por:

Dávila Gutiérrez Xounely Chandel

Gutiérrez Romero Regina Isabel

Islas Álvarez Jazmín

López Gálvez Susana

La zona arqueológica de Teotihuacán se encuentra ubicada en el municipio de Teotihuacán, Estado de México. Es considerada, actualmente como, la ciudad prehispánica más grande del país. "El área abierta al público tiene una extensión de 64 hectáreas, en este espacio se encuentran los principales complejos de edificios monumentales como "la ciudadela" "el templo de la serpiente emplumada, la calzada de los muertos y los conjuntos residenciales que la flanquean, las pirámides del sol y la luna, el palacio de Quetzalcóatl y cuatro conjuntos departamentales" (INAH, 2007)

Este "mítico" lugar, según datos del Instituto Nacional de Antropología e Historia recibió, en el año 2014, un aproximado de 2, 269,973, visitantes. Es por ello que con más de mil visitantes por día, la zona de estudio muestra una gran gama de diversidad a observar; diversidad que da como resultado un sin número de interacciones sociales que aunque distan mucho unas de otras logran converger entre sí para lograr un intercambio social bastante interesante a nuestro parecer, el cual abordaremos más adelante de acuerdo a lo analizado en este breve paraje.

La diversidad de pensamientos y motivaciones que llevan a las personas a visitar Teotihuacán, desde nuestro punto de vista y de acuerdo a lo que

podimos observar en nuestro paso por esta zona arqueológica, varía de acuerdo a la edad del visitante pues encontramos grupos de estudiantes, dentro de los cuales observamos a un niño con cara de mal humor que nos da a entender que llegó a la zona únicamente para cumplir con sus deberes y que arrastrando los pies sigue a sus acompañantes, los cuales emocionados van subiendo la pirámide del Sol con una gran energía para llegar a la cima y observar desde lo alto la calzada de los muertos.

Por otra parte, otro grupo de estudiantes se muestran sumamente interesados en la explicación del guía el cual les habla sobre la edificación y los materiales con los que fueron construidas las pirámides, así como la función de cada edificio, quienes lo utilizaban, para que los utilizaban y las divisiones poblacionales que existían; dichos estudiantes, quienes no dejan de preguntarle al guía que sonriente les contesta, toman notas rigurosas que seguramente para después hacer un trabajo escolar.

Por otro lado vemos a varios niños que llevan consigo botellas de agua pero la mayoría ya se las han terminado, debido al gran calor que está presente en la zona, el grupo de niños se acerca a observar pinturas murales en una cueva, sus caras se tornan de impresión cuando sus profesores les comentan que las pinturas con la cuales se hizo el mural, tienen su origen en plantas y animales.

Por otro lado existen visitantes que llegan con fines más espirituales, por ejemplo recibir la energía del sol y así cargarse de buena vibra para el año, esto ocurre principalmente el 21 de marzo, fecha en que se congregan miles de personas vestidas de blanco para dar la bienvenida a la primavera y celebrar ritualidades para limpiar las malas vibras. Si bien es un evento que tiene mayor significado en el equinoccio de primavera, y son muchos los lugares a los que se puede acudir para estos fines

espirituales, Teotihuacán es el que concentra mayor número de visitantes. Las personas que llegan con este fin, pueden ser reconocidos porque muchas veces asisten con ropa blanca para favorecer el flujo de energía. No obstante prácticas como esta pueden poner en peligro a la estructura si estas actividades no se realizan de manera organizada.

De acuerdo a lo anterior, logramos observar una pareja de extranjeros, quienes vestidos de blanco subieron las pirámides y en la cima, con los brazos abiertos y mirando al sol, se decían entre sí que al bajar, bajarán con energías renovadas; después de unos minutos de estar “recibiendo” el sol se tomaron algunas fotos para recordar el momento y plasmar su visita, incluso pidieron a una mujer que estaba cercana a ellos que les ayudara tomándoles una foto con vista hacia la calzada de los muertos. Al avanzar en nuestro recorrido por la zona también observamos a grupos de familias que iban de visita con rangos de edades diferentes, está la familia que lleva a los niños pequeños por primera vez a visitar el lugar y querer enseñar que fue lo que “sus antepasados” construyeron, la familia que lleva a los primos y tíos de otros estados a que conozcan el centro de la civilización prehispánica o familias que únicamente van de visita por gusto.

A su vez logramos observar a un grupo de personas de la tercera edad que fueron de excursión para disfrutar de la compañía de sus amigos, quienes se alegraban de ver a los niños jugar y corretearse por los caminos y entre los diferentes edificios.

Si bien, logramos observar las interacciones sociales descritas, creemos que existen muchas otras las cuales podríamos observar en caso de ir otro día o en otro horario, pues estas relaciones pueden ser similares más nunca iguales.

Es importante conocer, observar y registrar los diferentes motivos que llevan a las personas a visitar una zona arqueológica como es Teotihuacán, pues de este modo se puede repensar la forma en que el patrimonio es presentado e idealizado, anticipar las acciones que realizan las personas cuando visitan la zona y así tomar medidas de salvaguarda para el sitio, para así garantizar la seguridad de los visitantes y el cumplimiento de los deseos que los llevaron a visitar Teotihuacán